

Estrategias discursivas en el discurso episcopal Argentino durante la crisis de 2001.

Luciano Montenegro.

Cita:

Luciano Montenegro (2007). *Estrategias discursivas en el discurso episcopal Argentino durante la crisis de 2001*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/316>

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN EL DISCURSO EPISCOPAL ARGENTINO DURANTE LA CRISIS DE 2001

Luciano Montenegro

FHuC-Universidad del Litoral

luc.montg@gmail.com

Contenidos:

1-Introducción.....	1
2-Presupuestos metodológicos.....	2
3-Descripción y análisis del corpus.....	3
3.1-Construcción discursiva de un contexto de crisis, de un proceso de cambio y de agentes responsables.....	3
3.1.1- Repertorio discursivo del episcopado y modelos de realidad social.....	3
3.1.2- Construcción metafórica de un contexto social –textual- de crisis.....	4
3.1.3- Estrategias de diferenciación: nosotros-ustedes/ellos.....	5
3.1.4-Modalidades expresivas: <i>pretensiones de autoridad-verdad</i> en el discurso episcopal.....	10
4-Resultados alcanzados.....	12
5-Bibliografía.....	15

1. Introducción:

Durante la crisis de 2001-2002 la Iglesia católica argentina se presentó como una instancia de “diálogo” y conciliación entre los distintos sectores de la sociedad. En ese momento elaboró un discurso “opositor” o contendiente con el discurso dominante político, presentándose como guía espiritual del pueblo argentino. ¿Cuál es el sentido de este tipo de prácticas? ¿Constituyen una respuesta a las necesidades prácticas de aggiornamento de Iglesia católica a los tiempos actuales? ¿O puede verse en ellas un intento de refundación del viejo proyecto de nación católica?

Este trabajo explora *cómo interpretó* el episcopado –como vos oficial de la Iglesia católica- la crisis por la que atravesaba el país, y cómo consideró a los distintos sectores implicados en la misma. Desde una mirada transdisciplinar tiene como objetivos integrar los aportes del Análisis Crítico del Discurso (Escuela de Lancaster-Escuela de Viena) y de la teoría social del discurso a la sociología, en el análisis de la construcción discursiva de un “poder típicamente religioso”. Esta metodología tiene como propósito responder los siguientes interrogantes:

-Cuál es el repertorio discursivo del episcopado argentino durante la crisis de 2001-2002.

-Qué representaciones construye.

-Qué estrategias argumentativas-discursivas empleó y con qué fines.

En las sociedades latinoamericanas como la argentina, los fenómenos religiosos no solo competen al ámbito privado de los individuos, sino que por el contrario, tienen amplia repercusión sobre la vida social, política y cultural. Es por ello que cobran vital importancia, y aunque, como afirma Mallimaci, no compete al historiador o sociólogo dar un juicio de valor, elogiar o condenar tal o cual experiencia o movimiento religioso, lo importante es comprender y clarificar los motivos, razones y sentidos que impulsan a los actores a tomar una opción determinada, independientemente de las justificaciones aportadas (Mallimaci, F.1993). Se trata sin más, de comprender cuáles son las funciones latentes de la religión en nuestras sociedades actuales; como afirma P. Bourdieu, si la religión es susceptible de análisis sociológico, es porque ésta desempeña una función social (Bourdieu, P. 1999).

2. Presupuestos metodológicos

Esta aproximación pretende aportar una descripción rica sobre el comportamiento discursivo de la Iglesia Católica argentina durante la crisis 2001-2002. Enfatiza la naturaleza socialmente construida de la realidad, buscando respuestas a las preguntas sobre cómo la experiencia social es creada y dotada de significado (Denzin, N; 1994).

Retomamos el principio de triangulación –enfoque de la problemática desde una gran variedad de perspectivas teóricas y metodológicas- en la medida en que nuestro objetivo es explorar la interconexión entre las prácticas discursivas (en tanto prácticas sociales) con las estructuras sociales e interlingüísticas. (Wodak y

De Cilia, 1999). Por un lado, recurrimos al *análisis tridimensional* propuesto por el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, N. 1993; 2003), esto es, considerar el discurso desde una triple dimensión: el discurso como texto, como práctica discursiva y como práctica social. Se propone realizar el *análisis y descripción del corpus*: en el nivel del vocabulario, la utilización de las metáforas y el relevamiento de las palabras o ítems lexicales que conforman *nudos* de las redes semánticas que superan los límites de cada texto (Vasilachis de Gialdino; 1997). En el nivel de la gramática la utilización las formas inclusivas y excluyentes del “nosotros”. Cada uno de estos ejercicios de análisis permitirá determinar el paradigma argumentativo y los *modelos representacionales de la realidad* utilizado por el episcopado argentino en su *repertorio discursivo* (Voloshinov, V. N. 1991; Steimberg, M. W.: 1999). Por otro lado, se retoman en el nivel de la interpretación algunas categorías de la teoría social posestructuralista de P. Bourdieu y M. Foucault: en particular las nociones de estrategias y de orden del discurso-orden social, como así también la categoría de imaginario social.

3-Descripción y análisis del corpus

El corpus de este trabajo esta conformado por documentos de la Comisión Episcopal Argentina (CEA) y homilías pronunciadas durante el período que comprende este estudio. Los textos episcopales comprenden alocuciones, declaraciones y documentos finales emitidos por las comisiones episcopales: comisión permanente (CP-CEA), asamblea plenaria (AP-CEA) y asambleas extraordinarias (AE-CEA). También se incluyen otros documentos, pero siempre de obispos pertenecientes a la CEA. Las homilías ofrecidas en distintas catedrales y parroquias, que también han sido analizadas, pertenecen a obispos y se inscriben mayoritariamente en el contexto de celebraciones patrias (*Tedeum* 9 de Julio, 25 de Mayo). Los textos seleccionados son aquellos que se refieren exclusivamente a la situación de crisis social, económica y política por la que estaba atravesando la argentina. En este sentido son los más representativos y que adquirieron algún tipo de difusión a través de medios de comunicación. En el caso de las homilías, la mayoría de ellas fueron transmitidas por televisión.

3.1-Construcción discursiva de un contexto de crisis, de un proceso de cambio y de agentes responsables:

3.1.1-Repertorio discursivo del episcopado y modelos de realidad social

El análisis de las redes y nudos semánticos (Vasilachis de Gialdino, 1997) nos informan cómo interpretó el episcopado la coyuntura. Las *redes semánticas*, conformadas por un conjunto de palabras, términos, vocablos e ítems lexicales que se reiteran en un texto –*nudos*–, refieren a actores, relaciones, contextos, procesos, fenómenos, estados, objetos. Los *nudos* de esa *red* representan señales o marcas que orientan el sentido de la interpretación porque están repetidamente presentes en similares relaciones con otros términos, en distintos textos de una misma *formación discursiva* (Foucault: 1999). Los nudos que superan los límites de cada texto coadyuvan a la consolidación de *modelos representacionales* de la realidad que emplean los hablantes (CEA) en su repertorio discursivo:

- “injusticia”, “errores”, “privilegios”, “responsabilidad”, representan la imagen negativa de actores sociales y políticos como el gobierno, los sindicatos, los medios de comunicación y el establishment económico.
- “exclusión”, “sufrimiento”, remiten a la imagen del “pueblo” argentino.
- “garantes”, “diálogo”, “compromiso”: refieren a la imagen positiva del episcopado argentino en el contexto de crisis.
- “crisis epocal”, “crisis moral”, “crisis inédita”, “emergencia social y económica”, “crisis terminal”, “final” representan el contexto de crisis.
- “cambio”, “nuevo comienzo”, “oportunidad de cambio”, “recrear”, “regenerar”, “rehabilitar”: se asocian con la representación del proceso en el contexto de crisis, y la necesidad de cambio de esa situación.

3.1.2-Construcción metafórica de un contexto social –textual- de crisis

Paralelamente hay que destacar el papel de las metáforas en los documentos que conforman el corpus; la importancia ideológica y política de ellas y el conflicto entre metáforas alternativas (Fairclough, 1993: 59). Las metáforas constituyen un medio de representar un dominio de la experiencia en términos de otro, y de ninguna manera está restringido al tipo de discurso con el que se asocia de forma estereotipada (el discurso literario y poético). De este modo, tenemos que cualquier aspecto de la experiencia puede ser representado por medio de metáforas: aspectos positivos y negativos de la misma. En los documentos

episcopales entre 2001 y 2002 encontramos varias metáforas que generalizaremos bajo el nombre “metáforas de la enfermedad”, por medio de las cuales se hace referencia a la situación catastrófica (contexto crisis) del país. La representación metafórica de los problemas sociales como una enfermedad, por ejemplo, es muy común (Ghio y Fernández; 1999). La significación ideológica de las metáforas de la enfermedad tienden a considerar los intereses dominantes como los intereses de la sociedad global, y construyen las expresiones de los intereses no dominantes (estallidos, demostraciones, disturbios) como una forma de socavar (la salud de) la sociedad (Ghio y Fernández; 1999). Se han seleccionado las siguientes metáforas:

“La argentina hoy está gravemente postrada.” (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

“Reconocer nuestros defectos nos resulta muy doloroso a los argentinos (...) Pero es indispensable que lo hagamos, porque han sido como un cáncer que nos ha debilitado al extremo.” (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

“Que la patria esta enferma por una larga afección moral...” (Dialogar para reconstruir la patria, reunión extraordinaria CP. CEA, 08/01/02)

“Es necesario curar de raíz esta enfermedad...” (Testigos del diálogo, 83° AP. CEA, 27/04/02).

“A nosotros, los cristianos argentinos, también nos duele la Argentina. Hoy está postrada, porque en vez de casa común a construir con el esfuerzo de todos, ha sido convertida en presa de rapiña para algunos.” (La Nación que Queremos, APE-CEA Pilar, 28 de septiembre de 2002)

Por otro lado, también se encuentra en los documentos otras metáforas; diferentes metáforas tienen diferentes funciones ideológicas. El otro tipo lo constituye la “metáfora del campo” que construye una representación de la realidad a partir de la homologación de los acontecimientos de 2001-2002 con los propios de las actividades agrícolas o rurales. Desde otra perspectiva, esta metáfora también recuerda, en lo esencial, algunos pasajes bíblicos.

“Para cultivar este diálogo es preciso buscar sinceramente el bien común...” (Reconstruir la Patria, Reunión Extraordinaria CP, CEA, 08/01/02)

“Es momento de pasar la zaranda...” (Reconstruir la Patria, Reunión Extraordinaria CP, CEA, 08/01/02)

-*“Sembrar de paz y justicia los campos de la patria..”* (Sembrar de Paz y Justicia los campos de la Patria, Mensaje de E. Karlic, Presidente CEA, 20/12/01)

3.1.3-Estrategias de diferenciación: nosotros-ustedes/ellos

Un elemento adicional que nos permite confirmar quiénes son, para el episcopado, los “culpables” de la crisis es ver cómo se autorepresentan dentro de este contexto y proceso. Conjuntamente con el contexto de crisis y el proceso de cambio, es posible observar en los documentos cuáles son los agentes culpables de la crisis y los responsables de su superación.

Tanto en los documentos como en las homilias se utiliza la primera persona del plural en distintas formas: de acuerdo al A.C.D. podemos constatar en el nivel de la gramática un *nosotros inclusivo* como un *nosotros excluyente*. El primero formado por el “locutor” + el “destinatario”; en el segundo se excluye al destinatario –o interlocutor-. También aparece la dicotomía *Nosotros-ellos* y *Nosotros-ustedes*. Estas diadas reafirman las formas excluyentes anteriores. Los documentos instauran a los obispos –el episcopado- como “locutores” y al pueblo argentino –los receptores- como los “alocutarios”. El episcopado argentino se representó, por lo tanto, de dos formas: incluyéndose con el interlocutor y excluyéndose, tomando distancia del referente:

Formas Inclusivas:

- *“Nosotros Argentinos”* incluye a todos los ciudadanos argentinos, más los naturalizados. Es utilizado estratégicamente para catalogar a la sociedad desde una perspectiva cultural y social, justificando que acontecimientos repercuten y merecen tratamiento.

-*“Reconocer nuestros defectos nos resulta muy doloroso a los argentinos...(H. 9-7-1)*

-*“Muchas veces en nuestra historia tuvimos que afrontar situaciones difíciles.”* (Hoy la patria requiere algo inédito)

-*“Hoy todos los argentinos somos responsables de proteger las estructuras de una auténtica democracia..”*. (Sembrar de Paz y Justicia los campos de la Patria, 20-12-01)

-*“Los argentinos, tanto los creyentes de diversos credos como todos los hombres de buena voluntad debemos interrogarnos...”* (La nación que queremos, AP-CEA, 28-09-02)

- *“Nosotros Ciudadanos”*: incluye los individuos con derechos civiles y políticos, que no ejercen ningún cargo público (derecho de ser elegidos). El obispado, estratégicamente describe la situación actual y comparte responsabilidades sobre las mismas en los enunciados.

-*“Cuanto mas libres queremos vivir los ciudadanos, tanto más responsables hemos de ser de la convivencia civil.”* (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

-*“Que todos los ciudadanos y los diversos sectores sociales nos pongamos a trabajar con empeño por la reconstrucción espiritual y material de la patria...”* (Dialogar para reconstruir la patria, reunión extraordinaria, 08-01-02)

-*“Quienes acudamos a las urnas el 27 de abril hemos de aspirar a ser ciudadanos responsables de cumplir los propios deberes antes de reclamar los propios derechos.”* (Recrear la voluntad de ser nación, 134° reunión Comisión Permanente CEA, 14-03-03)

- *“Nosotros Pueblo”*: incluye a todos los individuos de la nación, pero es utilizado particularmente para referirse a quienes más sufren las consecuencias del contexto: excluidos, pobres, desempleados y marginados.

-*“Yo miro lo que lo que está pasando a nuestro pueblo, lo que nos pasa como pueblo.”* (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

-*“Todos, absolutamente todos, cada uno en la misión que Dios asigno en su vida, estamos llamados hoy a ponernos a la altura de la circunstancia.”* (11-11-01 Afrontar con grandeza nuestra situación actual.)

-*“También nosotros como pueblo nos parecemos a ese hombre.”* (Homilía Arz. Cardenal J. M. Bergoglio, Parroquia San Ildefonso, 15/07/01)

- *“Nosotros Cristianos”*: conformado por todos los creyentes católicos, laicos y sacerdotes, que representan la mayoría de la población nacional. Es utilizado para demostrar que los intereses del pueblo (argentinos + ciudadanos) coinciden con los de la iglesia católica. Estratégicamente legitima el pedido reformista de los obispos.

-*“A nosotros, los cristianos argentinos, también nos duele la argentina.”* (La nación que queremos, AP-CEA, 28-09-02)

-*“Los cristianos debemos hacer un giro copernicano.”* (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

-“Hemos de admitir con humildad que porque nosotros (que constituimos la mayoría de la población) no hemos vivido a conciencia nuestra ciudadanía terrena.” (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

Formas excluyentes

- *“Nosotros Dirigentes”*: Aparece con menos frecuencia para distinguir las diferencias ideológicas y pragmáticas dentro de la conducción nacional (diferenciar los malos dirigentes de los buenos). Representa la totalidad de obispos argentinos como los únicos garantes del dialogo intersectorial.

-“Como dirigentes religiosos, los Obispos no rehusamos continuar examinando nuestra responsabilidad sobre la situación del país.” (Para que renazca el país, Declaración CP-CEA 131ª reunión, 20 y 21 de marzo de 2002)

- *“Nosotros Obispos”*: conformados por los obispos –locutores-, es utilizado para interpretar el contexto con pretensiones de autoridad para denunciar la situación de crisis, de los desfasajes de la política y la economía.

-“Los Obispos no pretendemos hacer un diagnóstico completo de la crisis argentina. En cierto modo, lo hicimos en “Iglesia y Comunidad Nacional”, publicado en 1981, cuando buscábamos caminos para salir de la larga noche en que estaba sumido el País.”(Queremos ser Nación, 129ª reunión de la CP-CEA, 10 de agosto de 2001).

-“Hace veinte años, decíamos en nuestro documento “iglesia y comunidad nacional” que las causas de todos estos males eran de orden moral.” (Afrontar con grandeza la situación actual, CEA 11-11-00)

-“Habiendo sido testigos del diálogo convocado por el Gobierno nacional con el apoyo técnico de las naciones unidas debemos dar cuenta de los sucedido, sus resultados y exigencias.” (Testigos del Diálogo, 83º Asamblea plenaria CEA, 27-04-02)

- *“Nosotros Sacerdotes”*: manifiesta la articulación entre el plano terrenal y el temporal religioso. Los sacerdotes representan “la palabra autorizada” para encarrilar los distintos actores en momentos de confusión. Al representar la crisis como una “crisis moral” se presentan como los indicados para “mostrar el camino”. Representa a su vez una clara diferenciación entre sacerdotes – palabra autoridad para ofrecer el dogma- y laicos –aquellos que reciben el mismo-.

-“Nosotros mismos como ministros de reconciliación, unidad y comunión, nos comprometemos a intensificar nuestro trabajo en la reconstrucción de esos vínculos.” (Hoy la patria requiere algo inédito, 81° Asamblea Plenaria 12-05-01)

-“Lo hacemos como servidores del del Pueblo de dios que queremos cumplir nuestra misión.” (La Nación que queremos, Asamblea Plenaria Extraordinaria , 28-09-02)

- *“Nosotros/Ellos”*: Indica la diferencia entre aquellos que realizan funciones de “reconstrucción” del país de aquellos culpables de haberlo llevado a la ruina, esto es, los distintos sectores dirigentes –políticos, económicos, sociales- como así también los medios de comunicación.

-“La clase dirigente debe dar ejemplos de compartir los sacrificios del pueblo renunciando a los beneficios que lo ofenden y empobrecen...” (El diálogo que la patria necesita, 130° reunión Comisión permanente CEA, 13-12-01)

-“Sugerimos que todos abran un espacio de deliberación, dispuestos a reconocer graves errores (...) Este examen han de hacerlo muy especialmente los partidos políticos y los sindicatos, pero también las cámaras empresariales y las entidades financieras. Y, a no dudar, lo han de hacer los tres poderes del Estado y las entidades que dependen de él.” (Dialogar para reconstruir la patria, reunión extraordinaria, 08-01-02)

-“Tampoco éste es el momento de pasar revista a los medios de comunicación: sin embargo, no podemos dejar de subrayar que estos juegan un papel preponderante en la plasmación de las actitudes del pueblo y, por tanto, en su conducta en esta crisis epocal.” (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

- *“Nosotros/ustedes”*: presenta a la iglesia católica con los mismos intereses y obligaciones que el pueblo argentino, pero diferenciando instancias de acción: representa una división entre el guía –autorizado para ello- (los sacerdotes-obispos) y el pueblo, laico, que demanda tal acción pastoral.

-“¡Hermanas y hermanos muy queridos! Con ustedes somos cristianos, para ustedes somos obispo. Así de sencillo. Con esta misma sencillez queremos caminar y velar junto a ustedes y a todas las personas de buena voluntad en este momento crítico de la Patria.” (Carta al pueblo de dios, 17-11-01)

-“El nos envía hoy a nosotros. Para cumplir esta misión cada uno tiene el sello de ese espíritu, que nos enseña e invita a orar... En estos momentos duros nosotros oramos junto a ustedes.” (Carta al pueblo de dios, 17-11-01)

- “Nosotros (-yo)”: remarca y reafirma las culpas de los distintos sectores implicados en la crisis, pero autoexcluyéndose como no responsable de la misma.

-“Volvimos a las antiguas lacras: la partidocracia, el clientelismo político...” (Mons. Carmelo Giaquinta, Homilía Catedral de Resistencia, 09-07-01)

-“Es necesario que todos nos convirtamos, especialmente los dirigentes, evitando el creciente divorcio con el pueblo y dejando de lado, para siempre, la búsqueda de privilegios personales o sectoriales.” (Hoy la patria requiere algo inédito-archivo aica)

Formas Inclusivas y Excluyentes

Forma Inclusiva	Forma Excluyente (1)	Forma excluyente (2)	Forma excluyente (3)
Nosotros argentinos Nosotros ciudadanos Nosotros pueblo Nosotros cristianos	Nosotros dirigentes Nosotros obispos Nosotros sacerdotes	Nosotros/Ellos Nosotros (-yo)	Nosotros/Ustedes.

La forma excluyente 1, muestra las diferencias ideológicas y pragmáticas dentro de la conducción nacional (diferenciar los malos dirigentes de los buenos), y al interior del campo religioso, la capacidad de decisión de los obispos, como también, de los sacerdotes respecto de los laicos. Los sacerdotes representan “la palabra autorizada” para encarrilar los distintos actores en momentos de confusión. Al representar la crisis como una “crisis moral” se presentan como los indicados para “mostrar el camino”. Esta estrategia se repite en la forma excluyente 3. Presenta a la iglesia católica con los mismos intereses y obligaciones que el pueblo argentino, pero diferenciando instancias de acción: representa una división entre el guía –autorizado para ello- (los sacerdotes obispos) y el pueblo, laico, que demanda tal acción pastoral. Por último, la forma 2, es estratégicamente utilizada para diferenciar los culpables de la crisis (ellos: los distintos sectores) de los buenos dirigentes (nosotros). Subrepticamente, el

“nosotros (-yo)” remarca y reafirma las culpas de los distintos sectores implicados en la crisis, pero excluyéndose como responsable de la misma.

3.1.4-Modalidades expresivas: *pretensiones de autoridad-verdad* en el discurso episcopal.

Vemos así como el discurso institucional de la iglesia regula las conductas a través de un sistema de roles sociales que deben cumplir los individuos-laicos, tendiendo a la diferenciación y definición de las áreas de influencia, a través de una regulación normativa y el ejercicio de poder para ampliar su área de influencia. Paralelamente, este discurso constituye su objetivo y su efecto en una situación específica (Renkema, J.1999:69). Si nos detenemos en la *modalidad* discursiva de los documentos episcopales durante la coyuntura crítica de 2001 podemos constatar las pretensiones de autoridad que estos tienen, a través de su carácter imperativo, combinado con formas interrogativas que reafirman la primera. Constatamos, de hecho, un doble rasgo en la modalidad: su *interpersonalidad* y su *expresividad*. La primera tiene que ver con las pretensiones de autoridad, mientras que la segunda con las pretensiones de veracidad y probabilidad de la *representación de la realidad*. Esta modalidad es expresada por medio de verbos auxiliares como *poder, deber, querer*, que denotan el sentido que debe ser atribuido a la representación, imponiendo obligaciones no explícitas sobre lo que hay que hacer. Son precisamente estas pretensiones implícitas de autoridad y las relaciones implícitas de poder, las que dan importancia ideológica a los documentos episcopales. A continuación vemos como se presentan estas expresiones. Quizás un buen ejemplo lo constituya la “oración por la patria” puesta en la escena litúrgica y enunciada durante dicha coyuntura:

*Queremos ser nación,
una nación cuya identidad
sea la pasión por la verdad
y el compromiso por el bien común.*

(Oración por la Patria –Fragmento)

En los siguientes fragmentos vemos a que están asociados las expresiones modales y su carácter imperativo, mas allá de la forma interrogativa utilizada en ciertos pasajes.

4. **Debemos** pasar del deseo de ser Nación a construir la Nación que queremos. Por eso es necesario buscar los medios para que todos los ciudadanos del país determinen por consenso qué Nación queremos ser. Esto exige realizar reformas fundamentales en muchos órdenes de la vida político-social. Si no se llevan adelante las reformas que pide la sociedad, estaremos amenazados de caer en peores frustraciones.

5. Sabemos que una Nación es una comunidad de personas que comparten muchos bienes, pero, sobre todo, una historia, una cultura y un destino común. Por ello **debemos** volver a la raíz del amor que teje la convivencia social, entendida como "*un llamado de Dios*" (Iglesia y Comunidad Nacional 63). Los argentinos, tanto los creyentes de diversos credos como todos los hombres de buena voluntad, hemos de interrogarnos: **¿Queremos** elegir nuevamente ser argentinos? **¿Aceptamos** asumir con responsabilidad nuestra parte en la reconstrucción de la Nación?

6. Necesitamos recrear "*una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común*" (CEA, Oración por la Patria, 9/7/2001)(...)

Queremos transmitir estos valores y actitudes mediante una acción pastoral renovada y actualizada, con una predicación y una catequesis que comprometan la vida entera.

7. **Debemos** estimular el sentido del bien común para lograr el bien de todos. De un modo preferencial, el bien de las personas más pobres y empobrecidas, sobre todo de los desocupados, excluidos, indigentes y hambrientos. Para reencontrarnos como Nación **debemos** atender a los que más sufren: los mayores sin salud, los adultos sin trabajo, los jóvenes sin educación y sin futuro, y los niños sin alimento. (...)
(Documento: *La nación que queremos*, APE, CEA Pilar, 28 de septiembre de 2002)

"Decíamos en la última declaración de la Comisión Permanente: "En el ejercicio de nuestra misión pastoral, y respetando las instancias políticas, **queremos** reiterar nuestra voluntad de servir a los valores morales y a un sincero diálogo entre los argentinos, en el marco de la plena vigencia de las instituciones democráticas".

"**Queremos** acercarnos a todos con corazón de amigo, hermano y padre, para suscitar la serena alegría de quien se sabe amado por alguien que cree en su dignidad y comparte su dolor y desconcierto.

"**Debemos** construir sobre roca firme y no sobre arena. Por eso oremos al Señor para que El haga por nuestras manos esa obra difícil que es nuestra nación (...)

(Sembrar de justicia y paz los campos de la patria. Declaración de monseñor Estanislao Karlic, arzobispo de Paraná y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, dada a conocer el 20 de diciembre de 2001)

1. Ante la gravedad de la situación de nuestro país que nos enfrenta a una crisis, considerada por muchos como terminal, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina se dirige a la opinión pública y, especialmente, a los dirigentes y responsables de las instituciones del país. En el ejercicio de nuestra misión pastoral, y respetando las instancias políticas, **queremos** reiterar nuestra voluntad de servir a la recuperación de los valores morales y a un sincero diálogo entre los argentinos, en el marco de la plena vigencia de las instituciones democráticas. (...)

3. Para superar esta crisis moral es necesario no mentirle a la gente con promesas que no se habrán de cumplir y obrar con absoluta honestidad, para que el robo y la coima desaparezcan del escenario de la vida política y económica. La clase dirigente **debe** dar ejemplo de compartir los sacrificios del pueblo renunciando a los privilegios que lo ofenden y empobrecen. Hay que comprender que el ejercicio de la política debe ser un noble, austero y generoso servicio a la comunidad y no un lugar de enriquecimiento personal o sectorial. Y también que el poder económico no puede destruir con voracidad insaciable la salud y el nivel de vida de nuestros hermanos. **Debemos** recuperar el valor de la palabra dada y de una justicia independiente al servicio de la verdad. En el deterioro de los valores señalados tienen una significativa importancia los medios de comunicación social que, con programas desprejuiciados y superficiales, debilitan el sentido moral de la vida de nuestro pueblo. (...)

6. **Debemos** afrontar una dolorosa verdad, nuestra patria está empobrecida: provincias pobres, municipios pobres y familias pobres. Endeudados por generaciones y careciendo de un proyecto de país que nos integre y comprometa, hemos perdido credibilidad ante el mundo. La Argentina tiene, sin embargo, un potencial humano, espiritual y de riquezas naturales que **nos debe permitir** mantener nuestra esperanza en este momento de crisis, confiando sobre todo en la presencia de Jesucristo, el Señor de la historia, a quien imploramos en nuestra oración por la patria. *(El diálogo que la patria necesita, 130ª Reunion CP.CEA, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2001)*

4-Resultados alcanzados:

El análisis de los documentos episcopales y las homilias producidas durante 2001 y 2002 pueden ayudarnos a comprender cuál ha sido el posicionamiento dentro del orden del discurso, y por lo tanto del orden social, de la Iglesia argentina. Si bien es cierto que esta no constituye hacia su interior un

todo homogéneo, es decir, una jerarquía episcopal compacta, sino mas bien, un conjunto de diversas concepciones, de maneras de pensar lo católico, multiplicidad de prácticas y fidelidades, en fin, de distintas eclesiologías (Mallimaci, F. 1993; Esquivel, J. C.2004), podemos observar qué posicionamiento ha tomado respecto de otros sectores. Como afirma Mallimaci, es importante comprender que el catolicismo dominante no actúa y reflexiona sólo en términos religiosos sino que traslada sus concepciones a lo social, político y cultural (Mallimaci, F. 1993: 27). En tal sentido podemos observar en el corpus analizado la construcción discursiva de un catolicismo integral en constante lucha dentro del espacio católico, como en la sociedad para imponerse y asumirse como único y verdadero.

Como afirma Esquivel (Esquivel, J;2004), históricamente en Argentina podemos constatar una doble interpelación: un arrebatamiento político de lo religioso, y viceversa, perpetuando un esquema institucional integrado entre ambas esferas. Este entrecruzamiento hace que lo específicamente político adopte elementos del campo religioso, en busca de legitimidad, y que lo específicamente religioso haga lo mismo en el campo político. Pero esta complementariedad no ha sido ajena a momentos de competencia, determinando fases en las que se suscita una disputa por el control hegemónico en determinadas áreas de la vida social. No es casual entonces, que durante la crisis de 2001 la Iglesia católica argentina haya aprovechado la crisis de representación política, en momentos en que la clase política se vio obligada a acercarse a la institución en búsqueda de una legitimidad perdida. De esta manera, la iglesia católica argentina pareció encontrar la posibilidad de afianzar una identidad católica estructurante de la sociedad. Estas pretensiones de estructurar –como antaño- un nuevo modelo de integración societal religioso –*queremos... debemos ser nación*- se dan en una época en que la iglesia ha venido teniendo mas visibilidad como actor social que como religioso: su poder e influencia en decisiones político sociales se contraponen a su pérdida de centralidad en la trama identitaria de la sociedad argentina. Es en este contexto en el que debe entenderse la discursividad episcopal tendiente a la refundación de un imaginario católico con pretensiones de ser extendido a la totalidad del pueblo argentino.

Este catolicísimo intransigente ataca el laicismo imperante y los supuestos nefastos de la modernidad en la conformación de un individualismo egoísta,

proponiéndose como *objetivo* la construcción de *una sociedad cristiana*, al tiempo que intenta dar un sentido de cuerpo y de autoridad eclesiástica, tratando de imposibilitar toda autocomprensión sin la institución, en una época de multiplicidad religiosa –incluso hacia dentro del campo- y de surgimiento de grupos autónomos y restringidos dadores de sentido individual.

Ahora bien, es de nuestro interés dejar en claro una cuestión: no todo texto puede aparecer en cualquier momento, y a su vez, ningún contexto se mantiene idéntico si un texto particular aparece (Raiter, A. 2003). Conjuntamente, el mundo de la vida cotidiana ofrece la base del entendimiento y comprensión de este discurso episcopal. A partir de este entendimiento-significación, se ejerce –o no- su influencia sobre el conjunto de la sociedad. Uno puede observar cómo los enunciados son elaborados sobre la base del entendimiento común entre semejantes, o por lo menos, esta es la intención y presentación del episcopado mismo de los documentos. Subrepticamente ejercen efectos ideológicos. Es que, como afirma Pierre Bourdieu, la iglesia se basa en unos principios de visión que en parte ella ha constituido, para orientar las representaciones o las prácticas, reformando o transformando esos principios (Bourdieu, P.1997)

Llegado a este punto podemos establecer las siguientes conclusiones:

1-El episcopado elaboró durante la crisis 2001-2 un repertorio discursivo, representando un *contexto social textual* que podemos denominar como “crisis moral” o “crisis epocal”.¹ Conjuntamente representó un *proceso histórico* temporal que se muestra como un período oportuno para cambiar o transformar las bases sociales, políticas e ideológicas del país, como así también, los agentes implicados en el mismo. El discurso episcopal atacó el laicismo imperante y los efectos de la modernidad culpando al sector político y en menor medida, a otros sectores -los medios de comunicación, los sindicatos y el poder económico-, como los responsables de fomentar esta moralidad corroída. El pueblo, “excluido”, es quién sufre los errores y las culpas de éstos, y quienes deben ser guiados espiritualmente.

2-Estas prácticas discursivas son el producto de la coyuntura, la cuál pretenden describir. La crisis provocó la necesidad de un *aggiornamento* práctico de la

¹ Éste *contexto social construido discursivamente* presenta ciertos paralelismo con lo que Irene Vasilachis denominó “*contexto catástrofe*” respecto de discurso jurídico y periodístico sobre la legislación laboral durante el menemismo.(Cf. Vasilachis de Gialdino, I.1997)

Iglesia, debido a la obligación de ésta de “estar en el mundo”. El episcopado no solo se reserva la función “pastoral” de guiar la rehabilitación del pueblo argentino, sino también, como una instancia de “diálogo” entre los distintos sectores.

En tal sentido podemos establecer como hipótesis provisoria que: *el repertorio discursivo del episcopado argentino construye un modelo representacional sobre los acontecimientos de 2001, interpreta la crisis argentina como “crisis moral” o de valores. Y es precisamente en ese proceso, donde se presenta como el único agente capaz de revertir la realidad. Paralelamente las estrategias discursivas empleadas en estos modelos representacionales perfilan la construcción discursiva de un imaginario católico con pretensiones de reconsiderar en términos religiosos la identidad nacional argentina.*

3-El episcopado representa aquellos agentes “consagrados”, cuyo reconocimiento los “autoriza a hablar”, y definir las reglas y contenidos del dogma, e instituirlo oficialmente mediante prácticas discursivas a los laicos (Bourdieu; 1985; 1999). En el mercado de bienes simbólicos de salvación, se tiende a satisfacer las distintas demandas de grupos y sectores sociales que encuentran en el proceso religioso una oportunidad para dotar de significado su experiencia y expectativas de acuerdo a su posición dentro de la sociedad, máxime en una instancia de quiebre de certezas. En esa instancia, como agentes dominantes dentro del campo, han tendido a elaborar ciertas estrategias: *estrategias de construcción, estrategias de conservación-perpetuación y estrategias de transformación* (Wodak, 1999; Bourdieu 1999). Mientras que la primera pretende construir una identidad -nacional- promoviendo la unificación, la solidaridad, la identificación y la diferenciación, la segunda, intenta reproducir una identidad amenazada (identidad católica) enfatizando la legitimidad de los actos de grupo –nosotros católicos- puestos en tela de juicio, para justificar la vuelta a ciertos valores. Por su parte, la tercer estrategia intenta transformar una identidad nacional, en términos de otra, cuyo perfil trata de conceptualizar (nación católica).

4-Estas estrategias perfilan la posición del discurso episcopal dentro del orden del discurso y por lo tanto, del social. Si entendemos el discurso como aquello por lo cual vale la pena adueñarse (Foucault), es lógico que estas practicas entren en competencia con la de distintos agentes dominantes de otros campos: durante la crisis, el discurso religioso católico entra en confrontación con el discurso político

dentro del orden del discurso (Foucault: 1999). Esto se debe a que la Iglesia católica argentina se ha movido en términos históricos mediante la confrontación con un enemigo (Esquivel, J.C.2003; Mallimaci, F.1997). Sin embargo, dicho litigio dista de ser simple y se manifiesta de forma compleja: el poder que construye discursivamente el episcopado –como vocero oficial de la Iglesia- constituye un poder específicamente pastoral: este poder se ejerce “sobre una multitud que se desplaza hacia una meta; su función es proporcionar subsistencia a su rebaño, velar diariamente por él y asegurar su seguridad (Foucault; 1983).

Esto nos puede llevar a considerar que la iglesia, en su representación de la crisis 2001-2002, reafirma y reconstruye su *Imaginario*. Como afirma Mallimaci, “es el discurso identitario católico el que se resignifica”: mientras que durante la última dictadura colaboraba con el imaginario golpista, hoy denuncia a la clase política corroída. Esto se observa en una época en que para muchos ciudadanos argentinos el catolicismo aparece como un gran dador de identidad social y cultural. Históricamente, en Argentina la iglesia adquiere protagonismo en momentos en que se frena el avance de la sociedad civil; de tal modo, puede pensarse de los discursos episcopales sobre la crisis como nuevos intentos, por parte de la iglesia argentina, de catolizar a la sociedad. No obstante, en ese intento de reconstruir una “nación católica” (*La nación que queremos*) no está del todo claro cuáles podrían ser los actores convergentes para la refundación de un nuevo orden que apele a una identidad basada en el catolicismo.

5-Bibliografía

Bourdieu, P. (1985) *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal. Madrid.

Bourdieu, P. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.

Bourdieu, P. (1999) *Intelectuales, política y poder*. Eudeba. Buenos Aires.

Denzin, N. (1994) “Introducción; Entering the Field Of Qualitative Research”, en Denzin, N. Y Lincoln, Y. [Eds.] *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publicacions Inc., Cap.1. (Traducción: Betina Freidin para la Cátedra de Metodología de la Investigación Social, Carrera de Sociología, UBA/Carrera de Sociología FhuC-UNL).

- Esquivel, J. C. (2004) *Detras de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. UNQ Editorial. Buenos Aires.
- Fairclough, N. (1993) *Discourse and Social Change*. Polity Press, Blackwell Publishers, Cambridge-Oxford, UK. (Traducción y adaptación Caps 1, 2, 3: Julia Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter, Paula García) en *Cuadernos de sociolingüística y Lingüística Crítica* 3. UBA, 1998.
- Fairclough, N. (2003) “*El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*”, en Wodak, R. y Meyer, M [Comp.] *Métodos de análisis crítico del Discurso*.
- Foucault, M. (1999) *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México.
- Foucault, M. (1983) *El discurso del poder*. Ed. Folios. México. Cap. (“informe de la cátedra Historia del pensamiento”) pp.233-237.
- Mallimaci, F. (1993) *Catolicismo Integral, Identidad Nacional y Nuevos Movimientos Religiosos*, en Frigerio, A. [comp.] *Nuevos Movimientos Religiosos y ciencias sociales (II)* CEAL. Buenos Aires.
- Steimberg, M. W. (1999) “*El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfield, en el Londres del siglo XIX*”, en Auyero, J. *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires, UNQ.
- Raiter, A. (2003) *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Biblos. Buenos Aires.
- Renkema, J. (1999) *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Gedisa. Barcelona.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997) *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona. Gedisa.
- Voloshinov, V. N. (1991) *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en ciencias del lenguaje)*. Ed. Alianza.
- Wodack, R.; De Cilia, R y otros (1999) *La construcción discursiva de la identidad nacional*. Edimburgo University Press (traducción y reseña de Elsa Ghio).